

Introducción

PATRICIA EHRLICH

Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X

Dentro de la complejidad de la problemática educativa existen diversos aspectos que han sido poco investigados y tomados en cuenta en nuestro medio. Uno de ellos es el conocimiento específico de nuestros alumnos.

En las últimas décadas ha habido una gran preocupación por los métodos de enseñanza y la sistematización del diseño curricular, partiendo de concepciones abstractas de lo que pueden o deben ser los educandos y los maestros. Se han construido así múltiples especulaciones al respecto, lo que ha llevado a una práctica que parte de un proceso de conocimiento que se queda en lo abstracto y no establece relación con lo concreto.

Las consecuencias de esto se caracterizan por planes y programas de estudio que no se llevan a cabo por la imposibilidad objetiva de hacerlo con seres humanos cuyas características difieren de las fantasías y supuestos poco objetivos de quienes planean la educación en sus diversos niveles, y

por condiciones materiales que tampoco han sido tomadas en cuenta.

Uno de los elementos que contribuyeron significativamente a los grandes cambios en educación en las primeras décadas de este siglo, fue el desarrollo de la psicología. Las investigaciones en este campo hicieron evidente que el niño tiene características que difieren de las de los adultos, lo que se tuvo que tomar en cuenta en la educación. Esto influyó de una manera importante en el surgimiento del Movimiento de Reforma Pedagógica, Escuela Activa o Escuela Nueva, que tuvo influencia especialmente en los niveles de educación preescolar y básica.

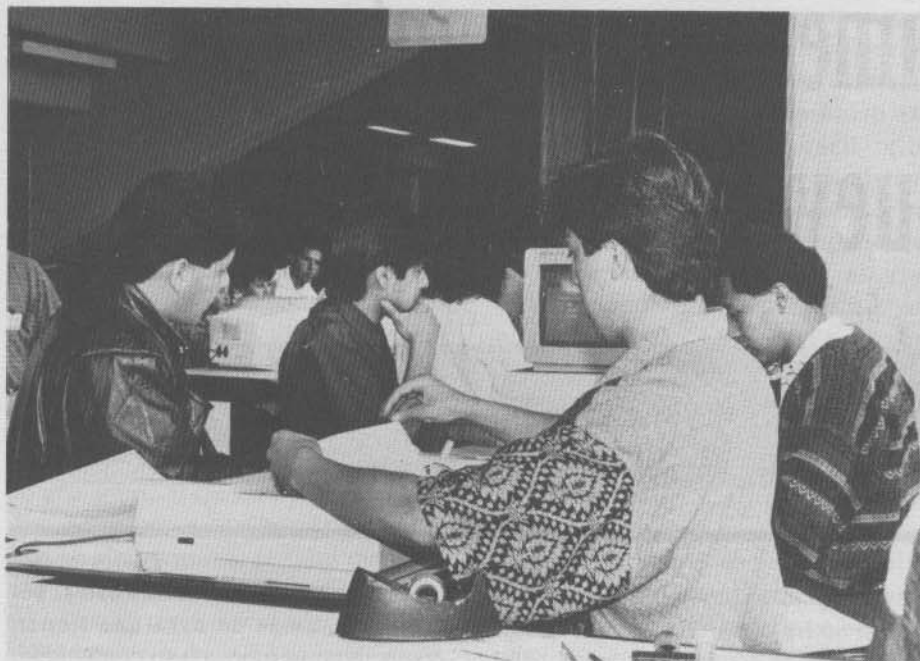
Los estudios sobre la adolescencia se desarrollaron más bien a partir de la segunda mitad de este siglo, por lo que su influencia en la práctica educativa ha sido más reciente. En cuanto a las investigaciones sobre la juventud, encontramos un interés que ha florecido especialmente en las dos últimas décadas, y sus efectos en la práctica educativa no han sido tan evidentes. En el campo de la educación elemental de adultos si se

pueden encontrar más trabajos, sin que puedan compararse con los que se refieren a la edad temprana.

En los niveles de educación media, media superior y superior, se atiende especialmente a adolescentes y a adultos jóvenes. Estos educandos son portadores y creadores de una nueva cultura, que tiene rasgos que la distinguen de épocas anteriores.

Los seres humanos nacidos en los últimos treinta años, han crecido bajo los efectos de la revolución científica y técnica más acelerada de la historia de la humanidad. Las repercusiones de carácter económico, social y político, han dado como resultado la creación y rápido desarrollo de una nueva cultura material y espiritual, que se han ido apropiando las nuevas generaciones desde su más tierna infancia.

Los cambios tecnológicos, la renovación constante de los medios de comunicación, los efectos de los nuevos conocimientos de genética, así como el deterioro causado al medio ambiente y los avances acelerados en las diversas ramas de la ciencia, forman parte de la vida co-



Dirección General de Informática y M

tidiana de los adolescentes y jóvenes adultos con los que trabajamos en la educación media y superior.

A esto tendríamos que añadir las profundas transformaciones sociales de la última década a nivel internacional, y al mismo tiempo, los grandes rezagos y problemas sociales a los que nos enfrentamos a pesar de todo.

En algunos países que construyeron hasta hace poco el socialismo, se investigó especialmente a fines de la década de los setenta y a principios de los años ochenta, acerca de la nueva cultura de los jóvenes en esas sociedades.

En nuestro medio se ha trabajado poco al respecto, a pesar de la trascendencia que tiene el conocimiento de las nuevas generaciones.

En el sistema educativo recibimos de manera individual y a través

del contacto con nuestros alumnos, algunos elementos de las características de estos jóvenes, de sus inquietudes, capacidades, problemas, intereses y temores. La ausencia de investigaciones sistemáticas y de posibilidades de intercambio y debate al respecto, nos sitúan en una posición de desventaja como educadores, frente a la gran responsabilidad que tenemos con nuestros educandos. Lo mismo podríamos afirmar en relación al conocimiento que se tiene de los maestros mismos.

La investigación sobre las características específicas de los alumnos con los que laboramos, es una base indispensable para construir junto con ellos un futuro mejor que parta de manera fundamentada de la problemática actual tanto de los individuos, como de la sociedad.

Las condiciones de vida del futuro dependerán en gran medida de la cultura desarrollada tanto en el plano material como en el espiritual por las nuevas generaciones con las que ahora compartimos un proceso de formación.

Es necesario por tanto unificar esfuerzos en relación al conocimiento de nuestros alumnos a nivel de educación media y superior. Para ello se requiere impulsar por diversas vías el trabajo en líneas de investigación al respecto y foros como el que nos reunió en esta ocasión, en los que podamos debatir y compartir sobre nuestros conocimientos e inquietudes respecto a quienes son nuestros estudiantes.

Por otra parte es necesario también concebir el sistema educativo y su problemática como un conjunto y como parte de una política cultural general.

Partiendo de una perspectiva global, es posible a través del conocimiento de nuestros alumnos, compensar deficiencias y evitar la repetición de los mismos problemas cuando éstos se derivan de la formación que adquirieron en los niveles iniciales del sistema educativo o a través de los diversos medios de expresión de la cultura.

El campo de investigación sobre nuestros alumnos es sumamente amplio como se podrá ver en las diversas colaboraciones presentadas en este foro. Esperamos contribuir con este espacio a la difusión y generalización de las inquietudes manifestadas. ▲